

INVESTIGACION «HABILITACION, POBREZA Y POLITICA SOCIAL»(*)

**La Lucha por Surgir:
Devolver el Protagonismo a los Pobres(**)****ARTURO FONTAINE TALAVERA**

- El grupo humano en estudio está constituido por una muestra aleatoria de la población que recibió casetas sanitarias en Santiago entre 1985 y 1986. Estas personas presentan, hasta donde puede conocerse, un punto de partida similar, lo que es una situación bastante única en ciencias sociales. Sin embargo, al cabo de siete años se observan importantes diferencias. ¿Por qué?
- Se constataron y midieron las diferencias de mejoramiento de esa caseta inicial y ello dio origen al IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda). La población quedó entonces dividida en cinco tramos según su IMV, el cual pasó a ser considerado como una medida de éxito o desempeño económico de los diversos hogares: a mayor IMV mejor situación económica.
- A juicio de los pobres, es decir de los propios sujetos de este trabajo, la desigualdad de resultados tiende a deberse más a factores valóricos culturales de tipo familiar y personal que a factores estructurales. Naturalmente, ellos pueden estar equivocados; pero eso es lo que la experiencia de los pobres está acusando o indicando.
- Si esta es una percepción correcta, el corolario es que las instituciones del área ético-cultural —iglesias, medios de comunicación y, en especial, las familias mismas— están llamadas a jugar un papel fundamental. Por cierto, también en el sector privado le caben responsabilidades en estas materias. El Estado es sólo uno de los jugadores en este partido.
- En suma, en el combate contra la pobreza hay que abrir espacios crecientes para la contribución e iniciativa personal. Las instituciones de la sociedad civil tienen que asumir el desafío de la formación de una cultura económica como un asunto propio e indelegable.

Arturo Fontaine Talavera es M. Phil. y M. A. en Filosofía, Columbia University. Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile. Profesor de Teoría Política en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile. Director del Centro de Estudios Públicos.

* Este estudio fue realizado en el marco del proyecto "Descentralización, Desarrollo Social y Pobreza", que contó con el financiamiento de la Fundación Ford. En este trabajo se sistematiza y resumen los principales resultados del proyecto de investigación. Los documentos bases de la investigación están publicados en la *Serie Antecedentes* (N°s 1-9) editada por el Centro de Estudios Públicos.

** Este *Puntos de Referencia* constituye un extracto del trabajo "Punto de partida similar y punto de llegada dispar" de Arturo Fontaine Talavera publicado en revista *Estudios Públicos* N° 59. Este es una opinión al estudio "Habilitación, pobreza y política social" de Ignacio Irrazábal, también en la misma edición.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

La investigación sobre "Habilitación, pobreza y política social" partió justamente caminando en La Pintana y observando las enormes diferencias que se veían en las casas de personas que habían tenido, en un determinado momento inicial, una situación parecida. Quisiera tomar aquí solamente un aspecto de este trabajo que es muy rico y tiene múltiples dimensiones. Me referiré al problema del igual punto de partida y el desigual resultado de un grupo que recibió casetas sanitarias. La idea es que quienes recibieron casetas sanitarias tuvieron un punto de partida relativamente similar. Se constataron y midieron las diferencias de mejoramiento de esa caseta inicial y ello dio origen al IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda). La población quedó entonces dividida en cinco tramos según su IMV, el cual pasó a ser considerado como una medida de éxito o desempeño económico de los diversos hogares: a mayor IMV mejor situación económica. Otras mediciones de éxito económico resultaron congruentes con ésta.

¿Cuán iguales eran al partir?

La investigación referida se basó en una muestra aleatoria de toda la población beneficiaria de casetas sanitarias en Santiago entre los años 1985 y 1986. Estas eran construcciones que tenían sólo baño, cocina, conexión para lavadero y dotada de electricidad. El propósito era que sirviera de base para una vivienda completa. Este es el primer factor de un punto de partida homogéneo.

Se podría pensar que esas personas tienen pasados muy diferentes: que algunos provienen de familias, por ejemplo, más ricas, y que de alguna manera se encontraban en una situación muy mala en ese entonces, pero que tienen un bagaje cultural vinculado a una situa-

ción económica más alta o que tienen familiares que después los apoyaron. No hay ninguna evidencia de que hubiese sido así.

Las personas tenían diferencias de años de escolaridad y esto, obviamente, constituye una diferencia inicial capaz de explicar, posiblemente, la posterior desigualdad de resultados. Los del tramo más alto de IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda) alcanzan a los ocho años y los del menor a 6,9 años. ¿Puede ese año y algo más de estudios dar cuenta del mejor desempeño? Sin embargo, y contra lo esperado, se constató que estas diferencias tienen una correlación estadística relativamente baja. Así y todo es un aspecto que debe tenerse presente.

Otra dimensión a considerar es el tamaño del hogar, es decir, el número de personas que lo constituye. En una población urbana de hoy, un hogar en el cual hay menos bocas que en otro, tiene una ventaja inicial. Y los datos indican que el número de personas por hogar no era homogéneo entre los recipientes de casetas sanitarias. Los hogares que se encuentran, por ejemplo, en el tramo inferior de IMV tenían, al momento de la entrega de las casetas, un promedio de 6,5 personas por hogar, mientras que los del tramo más alto tenían sólo 4,7 miembros. Por consiguiente, es necesario consignar que en este aspecto la población considerada no era homogénea. Los hogares eran de desigual tamaño y esa desigualdad inicial influye en la desigualdad posterior de resultados. Las familias de menos hijos han tenido más facilidad para alcanzar metas económicas. Esta es una de las conclusiones que arroja el estudio: los pobres que recibieron casetas sanitarias y han conseguido más éxito económico partieron con familias más chicas; los que han obtenido los resultados más bajos poseen familias numerosas.

En suma, ¿hasta qué punto eran iguales

los iguales? No lo eran en número de bocas por familia; sí lo eran aproximadamente en situación económica personal y de sus padres. Nunca entre seres humanos son tan iguales los iguales. No hay dos situaciones idénticas. Pero, dado eso, el grupo considerado es parecido. Esta es una situación bastante única en ciencias sociales. Fue eso lo que motivó al equipo investigador a usar esta muestra, porque equivale a algo así como "un caso de laboratorio". En particular, hay que subrayar que se trata de personas cuya situación económica inicial era bastante similar. Y, sin embargo, los resultados, al cabo de unos años, son notablemente diferentes.

¿Cómo están siete años después?

¿Qué ocurre, entonces, siete años después? Sucede que esa misma población que partió con casetas sanitarias iguales, presenta enormes disparidades. Hay diferencias en el IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda), por ejemplo, que dan origen, como se señaló, a cinco tramos (véase Cuadro N° 1).

CUADRO N° 1 CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS HOGARES SEGÚN IMV (ENCUESTA DE CASSETAS SANITARIAS)

% de hogares con	Tramos IMV				
	1	2	3	4	5
Refrigerador	25,0	53,5	58,7	77,8	92,7
Calefont	3,1	8,1	10,7	22,2	61,8
TV Color	50,0	45,3	59,3	66,7	85,5
Con ingresos bajo \$130.000	81,8	73,9	73,2	64,7	56,7

Fuente: Ignacio Irarrázaval, "Descentralización, desarrollo social y pobreza", en *Serie Antecedentes*, N° 1 (junio 1993), Cuadro N° 9, Centro de Estudios Públicos.

Ahora bien, el IMV tiende a coincidir aproximadamente con el índice de equipamiento. Sucedió lo mismo al preguntar por los ingresos, pues aquí también se produjo una diferenciación de los tramos en la dirección esperada: la población del tramo cinco en el IMV tiene ingresos declarados mucho más altos que las personas del tramo uno. Esto indica la validez del IMV como indicador de progreso económico.

Si se pregunta a las personas a qué destinan los ingresos o para cuánto alcanza el dinero, se descubre que en el tramo más bajo, los más pobres, hay un 28% que dice que no le alcanza para comer. A continuación hay un 38% que declara que sólo le alcanza para comer. Eso, naturalmente, no ocurre en el grupo 5 donde nadie manifiesta que no le alcanza para comer y donde hay un 31% que dice que sólo le alcanza para comer.

Al cabo de 7 años, en consecuencia, estas personas que parten de una situación de relativa igualdad están en una situación de desigualdad que es comprobable empíricamente con indicadores muy distintos e independientes entre sí. ¿Por qué?

La pregunta planteada así es demasiado amplia y obviamente inabordable. Influyen factores genéticos, de suerte y muchos otros. Se abre, en efecto, todo un abanico. La investigación redujo la pregunta a ciertos factores y quisiera destacar la importancia que se le dio a conocer su propia opinión. Es decir, se quiso averiguar cuál era la explicación que los mismos pobres daban a estos resultados desiguales.

¿A qué se deben estas diferencias?

Antes de continuar, quisiera reseñar algunas de las características de estos grupos. Los

que tienen un mejor nivel de vivienda, o sea que están en el tramo 5 del IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda), muestran un grado de desocupación muy distinto a los que están en tramos más bajos de ese índice.

Este es un punto que habría que subrayar: la desocupación en el grupo más alto dentro del sector del que estamos hablando es sumamente baja, llega a ser cero. En cambio, la tasa de desocupación global en el tramo uno de los más pobres es un 22,2 por ciento. Obviamente, un factor explicativo de esta desigualdad de resultados tiene que ver con el nivel de desempleo. En seguida, claramente el grupo más pobre tiene un nivel de insatisfacción laboral, como es esperable, mucho más grande que el de los que les va bien. Estos últimos se sienten mucho más satisfechos con sus trabajos y duran más en el mismo trabajo. Asimismo, tienen una más alta tasa de desempleo histórico.

El asunto tiene enorme importancia por diversos motivos. Quisiera subrayar solamente uno: esto indica que el tamaño de la familia, siendo influyente, no es en ningún caso el único factor explicativo de los desiguales resultados. Hay otros independientes de él y de tanta incidencia como lo es la estabilidad laboral. El grupo del tramo inferior no sólo recibe la caseta con más hijos sino que después demuestra poca capacidad para integrarse a la fuerza de trabajo. Esta menor habilidad para aprovechar las oportunidades de empleo ha de ser otro factor explicativo de la peor situación económica del grupo más pobre del estudio de casetas sanitarias.

En el campo de la familia está también el factor de avenencia conyugal, que es impactante. Ocurre que un 53,1 por ciento de quienes están en el tramo inferior expresa tener una relación familiar buena o muy buena, en cambio el 80 por ciento de quienes están en el tramo cinco manifiesta tener una situación de

avenencia o felicidad conyugal. En seguida, en general, a los casados les va mejor que a los que no lo están. Luego está el factor apoyo de la pareja. En el tramo uno sólo el 12,5 por ciento dice contar con dicho apoyo, mientras que en el tramo cinco el porcentaje se eleva al 40 por ciento. Es decir, de acuerdo a lo que ellos mismos opinan, aparece como un factor muy relevante la sensación de que haya una pareja comprometida en el proceso de surgir.

A su vez, la preocupación de los padres respecto de los hijos apunta en un sentido análogo. Los grupos más altos dentro de este segmento están mucho más próximos a la escuela y proceso educacional de sus hijos.

Los antecedentes disponibles indican que la vida de familia de los grupos más exitosos económicamente de esta población de pobres es más intensa y satisfactoria que en los grupos más pobres. ¿Es la buena calidad de la vida familiar un motor para el progreso o, es que, más bien, la mayor pobreza agudiza los problemas familiares y empeora las relaciones afectivas? ¿A los que les va bien, les va bien porque su vida familiar es satisfactoria o es que ésta es satisfactoria porque les va bien? ¿O será que hay una combinación de ambas cosas? El estudio no permite responder directamente estas preguntas. Pero sí muestra una fuerte asociación entre la mejor calidad de la vida familiar y el relativo mayor éxito económico dentro de esta población que recibió casetas sanitarias.

En todo caso, el estudio de la población que recibió casetas demuestra qué factores de cultura económica tienden a explicar las diferencias de resultados. Dichos factores culturales dicen relación con el tamaño de las familias, la escolaridad, la unidad e intensidad de la vida familiar y la capacidad para aprovechar las oportunidades de empleo.

¿De qué depende que se pueda surgir según los pobres?

Se preguntó a los encuestados acerca del complejísimo tema de las causas de la pobreza y del éxito económico. Se buscaba conocer la opinión de los propios pobres al respecto. Todos sabemos que cuestiones tan difíciles como estas no son fácilmente abarcables por una encuesta de opinión. A lo más se puede aspirar a recoger una intuición, un énfasis. No obstante, pienso que en estas materia el estudio da pistas interesantes que abren un campo de investigaciones futuras.

Se pidió a los encuestados que respondieran qué acciones o conductas eran "más importantes para surgir en la vida". Se dio una lista de opciones, de modo que es una pregunta cerrada. La primera mención la obtuvo el "tener una familia unida que apoya". Esto es así en todos los tramos y, particularmente, en el tramo uno. Los pobres creen, entonces, que una mejor vida de familia es el motor más importante para surgir. Esta conclusión del estudio es capital.

La iniciativa personal y el trabajo responsable se ubica en la segunda mención de los grupos cuatro y cinco, los más exitosos. En cambio, ese lugar lo ocupa "Que se suban los sueldos" en los grupos uno, dos y tres, es decir, los menos exitosos. En el total, el orden es: primero, familia; segundo, que se suban los sueldos; tercero, iniciativa y trabajo personal; y cuarto, tener educación.

¿Qué demandas, entonces, fluyen de los pobres respecto del Estado? ¿Qué esperan del gobierno en materias económicas-sociales? Que contribuya a la generación de oportunidades de empleo, a mejorar el nivel educacional y a mejorar el nivel de sueldos. En otras palabras, uno podría interpretar estas opiniones así: se pide que el Estado, por una parte, se ocupe de man-

tener en forma la competitividad de la economía y, por otra, de la educación. Pero da la impresión de que hay un cierto escepticismo, en general entre los pobres, respecto de lo que pueden lograr las simples políticas redistributivas y las reformas globales al sistema económico en aras de una mayor justicia social. El gobierno, al fin y al cabo, no es percibido como tan poderoso y determinante. Factores de cultura económica (trabajo, responsabilidad, iniciativa personal, educación, esfuerzo, control de los vicios, apoyo y unidad familiar) son percibidos por los pobres como fundamentales para el éxito económico.

Conclusiones

Quisiera subrayar que la primera y la más sólida de las conclusiones, la que todas nuestras abuelas sabían pero que ahora podemos cuantificar, es la de que dado un punto de partida relativamente igual se produce una importante dispersión o diferenciación de resultados económicos en un plazo muy breve. En este caso 7 años. Esto es un hecho social innegable y de vastas consecuencias.

Segundo, hay indicios que requerirían investigaciones más a fondo. A juicio de los pobres, es decir de los propios sujetos de este trabajo, la desigualdad de resultados tiende a deberse más a factores valóricos culturales de tipo familiar y personal que a factores estructurales. Esta explicación es más fuerte en los tramos altos del IMV (Índice de Mejoramiento de la Vivienda). Naturalmente, ellos pueden estar equivocados; pero eso es lo que la experiencia de los pobres está acusando o indicando. La cuestión del número de hijos de la familia, es decir, de la paternidad responsable, puede ser comprendida como parte integrante de la dimensión ética y cultural. Esto no necesariamente

implica que el Estado deba hacerse cargo de la planificación familiar, pues es una tarea que puede ser asumida por las mismas familias sin coerciones ni incentivos gubernamentales.

Tercero, si esta es una percepción correcta, el corolario es que las instituciones del área ético-cultural —iglesias, medios de comunicación y, en especial, las familias mismas— están llamadas a jugar un papel fundamental. Ello implica acciones familiares y colectivas, pero que en definitiva pasan por decisiones voluntarias de personas con nombres y apellidos, y que tienen que ver con el campo de la formación.

Cuarto, como resultado de esta investigación, es interesante constatar que el Estado a través de sus políticas sociales es sólo uno de los jugadores en este partido. Su función tiene que ver con crear condiciones favorables al empleo, al alza de los salarios reales y a la mejoría de la educación.

Quinto, por cierto, también al sector privado le caben responsabilidades en estas materias. La eficiencia empresarial permite crear empleos productivos y elevar los ingresos reales. En el campo educacional hay asimismo gran espacio para el aporte de la empresa.

Sexto, en cuanto a política de viviendas

sociales, esta investigación ha permitido comprobar hasta qué punto es importante que los que reciben el beneficio puedan hacer contribuciones propias para mejorar su habitación. Es sabido que la gran mayoría de la población prefiere vivir en una casa que en un departamento. El "departamento social" congela a la familia en la situación en que se encuentra en ese momento, no le abre un horizonte. Ser propietario de un terreno permite, por el contrario, desarrollar gradualmente soluciones propias e imaginar el futuro. Las poblaciones que recibieron casetas sanitarias presentan hoy casas con un sello personal. Detrás de ello ha habido un proceso de ahorro privado y construcción individual. No ocurre lo mismo con esos bloques de pequeños edificios subsidiados que transmiten una impresión de uniformidad y estancamiento.

En suma, en el combate contra la pobreza hay que abrir espacios crecientes para la contribución e iniciativa personal. Las instituciones de la sociedad civil tienen que asumir el desafío de la formación de una cultura económica como un asunto propio e indelegable. Al fin de cuentas, este trabajo apunta a devolverles a los pobres el protagonismo en la lucha por surgir.